AÑO XLI

EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11981

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 7 DE AGOSTO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.--Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

GRAN FÁBRICA DE LUNAS

y depósito de cristales,

molduras, marcos y estampas

—DE—

JUAN SOLER E HIJO

Plaza de los Tres Reyes, 2.—CARTAGENA.

Lunas en blanco de espejo biseladas y grabadas al ácido.—Vidrieras artísticas para iglesias y salones.—Baldosas cristal para pisos.—Baldosillas para claraboyas.—Lunas de segunda plateadas.—Vidrios sencillos dobles, de color, muselinas, esmerilados, moldados, &. &.

PRECIOS REDUCIDOS

PÍDANSE TARIFAS

Se platean lunas deterioradas.

Cosas que horrorizan

La prensa de estos días se ocupa de sucesos que son verdaderos horrores.

Niños martirizados, mujeres secuestradas, madres que no lo son mas que de nombre, padres que debieran estar en presidio, hijos con entrañas de fiera. ¡Qué horror!

Al ver como esas cosas se repiten, parécenos que vivimos en la Cafrería y no en una nación organizada, con policía numerosa, tribunales que juzguen y jueces que sentencien.

Las malas costumbres se propagan; el vicio penetra en todas partes y á seguir como vamos, día llegará en que en el solar de esta pobre nación desgraciada y maltrecha, habrá que poner un anuncio que diga: «Aquí fué».

Espanta leer la prensa. En cualquier periódico ocupa más espacio la sección dedicada á dar cuenta de los crímenes, que las que tienen por objeto hacer conocer á los lectores la marcha política, la situación económica, el estado social, el desarrollo del comercio, los triunfos de la industria, todo en fin lo que interesa al hombre que vive en la comunidad de la familia y se siente una fuerza dentro de la nación.

¡Pero qué crímenes esos de que se ocupa la prensa periódica! Tropman degollando en una noche toda una familia; el Sacamantecas sacrificando numerosas jóvenes por ocultar delitos menos graves; Jak el destripador restando del mundo mujeres galantes y todas esas figuras repulsivas que han vivido en la tierra haciendo méritos para acabar la vida en el patíbulo, nada son comparadas con estas otras que en la ocasión presente desfilan por la senda del crimen en dirección de la puerta por donde salieron de la sociedad y del mundo aquellos empedernidos criminales.

¿Qué son Tropman y el Sacamantecas y el Destripador comparados con esas dos madres madrileñas martirizadoras de sus propios hijos? Casi nada. Al uno lo estimulaba la pasión del robo; al otro lo impelía el deseo jamás aplacado; al tercero lo empujaba por la senda del crimen tal vez la pasión por la ciencia que le inducía á hacer experimentos en cuerpos palpitantes. A esas madres desnaturalizadas que mantienen con los desperdicios de su mesa á sus hijos; que los golpean por el placer de golpearlos; que les hacen dormir en el suelo mientras ellas buscan en la cama descanso y defensa contra el frío, á esas madres no les impele nada que les arrastre, como no sea un odio inverosímil, monstruoso hacia los pobres séres que les deben la vida.

Ante esas infames mujeres que matan sus hijos poco á poco, negándoles el aire respirable, la luz que vivifica y el pan que renueva el organismo; ante esas dos madres, vergüenza de su sexo y de su condición, siente el alma repulsiones grandísimas que no dejan resquicio por donde se filtre la piedad.

Compasión sí, pero para los niños que á causa de los actos brutales de que han venido siendo víctimas, han sido educados en el odio á sus madres.

A éstas hay que mirarlas aparte de todo cuanto existe en el mundo. Lo extraordinario de su falta hace surgir en el corazón un sentimiento que pregona el odio al delito y el odio al delincuente.

La ley no debe tener compasión de esos seres malvados.

TIJERETAZOS

Por mucho favor, ha acordado el consejo de ministros conceder el concierto minero en 160.000 duros.

¡Duros son!

Pero es más duro el trato que el ministro de Hacienda da á la minería.

La ha tomado por la gallina de los huevos de oro y la va á matar.

Al tiempo.

***

Los mineros de Jaén han rechazado el que les ofrecían.

Era muy moderado: una bicoca.

Ciento cuarenta mil duros y solo por seis meses, en concepto de ensayo.

Y es lo que han dicho los mineros.

—Para arruinarse no hace falta ensayar.

«El Correo» se descuelga ahora con un articulazo encabezado con el siguiente kilométrico título:

«Defensa de los españoles en el Caney según el relato de un testigo ocular.»

Pero qué manera de sobar la herida tan sin compasión.

Esas cosas vale más olvidarlas.

Si se ha demostrado muchas veces que se batió bien el cobre en el Caney ¿á que marear?

Otra vez vuelve á hablarse del toxpiro.

Hé aquí lo que dice un periódico:

«Nuevamente van á verificarse las pruebas de este invento, del cual tanto se habló hace dos ó tres años.

Desde que en el Campamento de Carabanchel se pudieron comprobar las deficiencias de su funcionamiento, el Sr. Daza, primero en Madrid, y después en su taller de Yecla, continuó trabajando para perfeccionarlo. Hoy, según parece, tiene ya terminada su obra, y en breve se realizarán las pruebas definitivas.

El toxpiro es un cohete cargado de dinamita que al chocar estalla, pudiendo ser enviado á grandes distancias y con velocidades reguladas á voluntad.»

Verán ustedes como eso de la voluntad es grilla y no choca si no lo llevan con la mano.

Los Estados Unidos tratan de intervenir en las cuestiones entre Venezuela y Colombia.

Como salió de la guerra con fortuna, se ha acostumbrado á meterse en lo que no le importa.

¿Qué irán ganando los yankis con esa mediación?

Porque lo que es con las manos vacías no se van.

¡Buenos maestros tienen!

Los periódicos de la república vecina dicen que los ingleses son gente abominable, temible y peligrosa.

Lo creo.

Cuando los franceses lo repiten tanto y nos galantean con tanta insistencia para que nos demos á partido, algo deben tener los ingleses.

Que les aproveche, vecinos.

Y no hay que exajerar, porque puede echarse la cosa á mala parte.

Microscópicas

¡Qué cuadro!

Él cuenta setenta y tres años y está inútil.

Ella tiene cuarenta y está enferma del pecho.

Y ambos son padres de dos niñas de ocho y diez años, para las cuales la salud está vedada como lo está para todos los que carecen de alimento bastante.

¿Recursos?

Los que les proporciona una de esas sociedades benéficas que reparten socorros semanales y los que, impresionado por cuadro tan grande de miseria, les facilita un pobre que pide limosna en la puerta de la iglesia del Carmen.

¿Esperanzas?

Las tienen.

Él espera meterse en el Asilo de ancianos cuando vaque una plaza.

Ella espera también que le metan en la Misericordia sus dos hijas cuando el número de asiladas se aclare, porque ahora es imposible.

Y luego se irá resignada al Hospital, para morirse allí con menos penas que ahora se moriría si dejara solo á su esposo inútil y solas á sus hijas.

Lector: ¿no te da frio pensar que á dos pasos de tí existe un cuadro de dolor tan intenso?

¿No te inspira lástima esa madre cuya ambición se encuentra limitada á poner á los suyos bajo el amparo de la bendita caridad y morirse después?

¿Las señas del domicilio de esa pobre gente?

No las tengo.

Pero puedes saberlas cuando quieras.

El alcalde las tiene.

Raul.

ladrar de una manera tan desconsolada, que todas las mujeres de las cabañas vecinas salieron á sus puertas, con el cucharon en la mano, preguntándose unas á otras:

—¿Qué diablos sucede en casa de Rzepa?

—Será que él le pegará para gritar de esta manera?

Pero la pobre Rzepowa gritaba y se lamentaba porque sus ojos no le verian más; porque la infeliz le amaba sobre todas las cosas de este mundo.

Pero el campesino había ya escarabajeado su nombre sobre el papel. Zolzikiewicks le entregó los quince rublos. Rzepa se los escondió en el pecho, y después con cuanto aliento tenía en el cuerpo, gritó:

—¡Ahora traedme una botella de arak!

Schmul trajo la botella y vertió el licor en los vasos. Rzepa, después de haber apurado el suyo, cerró los puños apoyándolos en las rodillas; se tambaleó dos ó tres veces sobre el banco, vaciló y cayó por fin bajo la mesa murmurando:

—¡Dios mío! ¡Perdona mis pecados!

Y se durmió.

Su mujer no vino á buscarle porque sabía que cuando el marido estaba beodo, se volvía maltratador, y que al siguiente día la hubiera pedido perdón y la hubiera besado las manos. Cuando no estaba malhumorado, no sólo no la causaba ningún mal, sino que la respetaba; en caso contrario, debía aguantar y tener paciencia.

Rzepa pasó toda la noche bajo la mesa de la taberna, y no despertó hasta la mañana siguiente, al alborear. Con los ojos soñolientos é hinchados, levantóse maravillado de no hallarse en su cabaña y al ver la taberna.

—En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,—murmuró.

Miró á su alrededor y vió á Schmul que estaba apo-